

Cada vez más alto, cada vez más deprecia

Autor(en): **Wey, Alain / Steck, Ueli**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **39 (2012)**

Heft 3

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908533>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Cada vez más alto, cada vez más deprisa

¿Cuándo empezó el hombre a escalar montañas? ¿Y por qué en Suiza? Acompañados del alpinista más rápido del mundo, Ueli Steck, y del autor Daniel Anker, auténtica enciclopedia de la montaña, nos introducimos en la historia de la conquista de las cumbres helvéticas.

Por Alain Wey

La conquista de las montañas puede compararse a las más fantásticas odiseas humanas como la travesía de los océanos o los primeros pasos del hombre en el espacio. Esta conquista representa la quintaesencia del ser humano: avanzar continuamente, llegar cada vez más lejos y superar incesantemente los propios límites. Incluso tras escalar todas las cimas, los alpinistas siguieron desafiando lo desconocido, intentando hallar nuevas formas de coronar las cumbres. El bernés Ueli Steck es el mejor ejemplo de ello (entrevista en la página 23). Apodado más allá de nuestras fronteras «The Swiss Machine», ha hecho añicos los récords de ascenso de las más difíciles caras norte de los Alpes. Le bastaron 2 horas y 47 minutos para escalar el Eiger en escalada libre en solitario. Este héroe de las cumbres del siglo XXI incluso ha logrado reavivar el interés del gran público por sus hazañas. Pero ¿cuando comenzó

todo esto? El hombre no se empeña en escalar las cimas desde tiempos inmemoriales. No, la epopeya del alpinismo data del siglo XVIII, como relata Daniel Anker, autor y periodista especializado en la montaña.

Génesis

«Antes de relatar la ascensión a las cumbres, los montañeses y los cazadores de gamuzas habían ya coronado algunas cumbres, revela Daniel Anker. Pero sin dejar huella.» En julio de 1744, la ascensión del Titlis (3238 m, en el cantón de Uri) realizada por cuatro monjes del convento de Engelberg, marcó el nacimiento del alpinismo en Suiza como distracción y proeza. La primera cumbre cubierta de nieve perenne escalada fue la de Schelsaplana (2965 m, en el cantón de Los Grisones), coronada hacia 1740. A ésta siguió la del Monte Velan (3727 m, en el cantón del Valais), conquistada por los monjes del con-

vento del Gran San Bernardo en 1779. La primera cima escalada de 4000 m en Suiza fue la Jungfrau (4158 m) en 1811. Después llegó la epopeya del Finsteraarhorn (4274 m, en el cantón de Berna), cuyo segundo centenario celebramos este año. No obstante, no se puede hablar de estas hazañas sin evocar a Horace Bénédict de Saussure, considerado el padre del alpinismo. Este naturalista y geólogo ginebrino patrocinó la primera ascensión del Mont-Blanc en 1786 y escaló el Techo de Europa un año después.

De la ciencia al deporte

En la historia del alpinismo suizo también han marcado una profunda huella geólogos como Louis Agassiz (1807-1873) que escalaban para tomar medidas, probar la existencia de edades glaciales y comprender la formación de los Alpes. A su vez, los topógrafos tuvieron que ascender a las cumbres para rea-

Continuación en la página 24



Sobre las nubes: Montañeros en la cima del Eiger. Al fondo el Mittelhorn (a la izquierda) y el Rosenhorn. La primera coronación de la cumbre se logró en 1858 a través del Wengernalp y el flanco oeste. En 1864, la alpinista británica Lucy Walker fue la primera mujer que escaló el Eiger. También es la primera alpinista que escaló otras cumbres alpinas, entre ellas la del Cervino (1871)

«Cuando escalo, sólo existe la escalada, nada más»

En un decenio, Ueli Steck se ha convertido en uno de los nuevos mitos del alpinismo mundial, sobre todo por sus ascensiones de las caras míticas a un ritmo desenfrenado, llamadas «speed climbing», en estilo libre (sin cordada) y en solitario. La estrella de Ringgenberg (BE) ha forjado su leyenda a golpes de brillantez con un amplio eco mediático. Y tras pulverizar el récord de velocidad de la cara norte del Eiger en 2007, reiteró la hazaña, un año después, en 2 horas y 47 minutos, mejorando así su tiempo en más de una hora. A continuación empalmó esta proeza con las ascensiones récord de las caras norte: las Grandes Jorasses en 2 h y 21 minutos y el Cervino en 1 h y 56 minutos. A partir de entonces se le apoda «The Swiss Machine» por su preparación física y su alucinante entrenamiento. En 2009 recibe el «Piolet de oro» – el Óscar del alpinismo – con Simon Anthamatten por la primicia de la cara norte del Tengkampoche (6500 m) en Nepal. En 2011, corona la cima del Shishapangma (8027 m) en el tiempo récord de diez horas y media. Uno de sus compañeros del ascenso al Himalaya, el americano Freddie Wilkinson, dice de él: «escalar con Ueli es como hacer canastas con Michael Jordan». Su polivalencia, su técnica, su condición física y su fuerza mental fuera de lo común son las características inequívocas de Ueli Steck.



Ueli Steck

¿Quién es usted, Ueli Steck?

Un alpinista suizo de Interlaken que trata de hacer montañismo. Tengo un temperamento muy suizo alemán, me gusta controlar las cosas y hacerlas bien. ¿Que si soy temerario? No tengo la impresión de correr muchos riesgos. Siempre he dicho que yo no practico el alpinismo extremo. Los desafíos a los que me enfrento siempre están controlados.

Usted es uno de los poquísimos alpinistas que escalan montañas de 8000 metros sin oxígeno. ¿Cómo se prepara usted para que su cuerpo soporte semejante altitud?

Es cuestión de aclimatarse. El cuerpo debe acostumbrarse a la altitud. Es lo mismo para todo el mundo, no es cuestión de entrenamiento sino de paciencia.

Cuando usted escala en dúo, ¿hay alguna razón para no hacerlo en solitario?

Es algo totalmente diferente. En solitario se trata sólo de ti y la montaña. Cuando escalo con un compañero, tomamos las decisiones juntos, a fin de cuentas, lo importante es el equipo. No se trata de la seguridad. Para escalar una cima de 8000 metros se escala más rápidamente solo y la rapidez puede significar una mayor seguridad.

¿Tiene miedo a veces?

No en la montaña. Antes sí, tengo miedo, pero no durante la ascensión. Me entreno hasta controlar la situación.

¿En qué piensa durante sus escaladas?

Cuando escalo, sólo existe la escalada, nada más. Me concentro en los asideros, las manos y los pies. Vivo en ósmosis total con el momento. Es mi fuente principal de satisfacción cuando escalo.

¿De dónde procede su pasión por las escaladas en sprint?

La speed climbing existe desde 1980, cuando la iniciaron los escaladores franceses y sus formidables encadenamientos en escalada. Pero esto también forma parte de la historia del alpinismo, siempre se ha querido coronar la cima lo más rápidamente posible. Siempre busco

nuevas metas, y un buen día me puse a hacerlo.

Abora tiene usted 35 años. ¿Quiere seguir practicando el speed climbing?

Escalar en speed y en solitario es muy peligroso. Uno puede superar sus límites, pero antes o después hay que aceptar que no se puede escalar cada vez más deprisa y cada vez más alto. Hay que hacer otras cosas. Para mí se han terminado las carreras de speed en los Alpes. ¡Se acabó!

¿Sus ídolos?

Mí ídolo era Walter Bonatti (alpinista, explorador y reportero italiano). No sólo en cuanto al alpinismo, sino por todo lo que ha hecho.

¿En qué consiste exactamente su proyecto de ascensión al Everest?

Ya veremos, se trata sobre todo de llegar a la cumbre sin oxígeno, pero finalmente es la montaña la que ofrece o no la oportunidad de hacerlo (en mayo de 2011 tuvo que dar marcha atrás a 8700 metros de altitud). Me marché el 5 de abril al Himalaya y pienso volver en junio.

¿Tiene ya proyectos después del Himalaya?

Tengo muchas ideas, pero primero, cuando vuelva, mi mujer y yo vamos a construir una casa en Ringgenberg.

¿Sus montañas favoritas?

El Eiger, por supuesto. En el Himalaya, la Cholatse también es una montaña que me ha llegado al corazón (6444 m, primera ascensión de la cara norte en solitario en 37 horas en 2005).

¿Su filosofía?

Cada persona debe elegir por sí misma su camino y lo que quiere hacer en la vida. A partir de ahí, seguir ese camino y aferrarse a él.

Encontrará información sobre los proyectos de Ueli Steck en: www.uelisteck.ch

lizar la medición de Suiza. El más conocido de ellos fue el grisonés Johann Coaz. En 1850, su cordada logró una primicia en el Piz Bernina (4048 m, en el cantón de Los Grisones), la cima más elevada de los Alpes orientales. «Los que introdujeron el alpinismo como deporte fueron los ingleses, que empezaron a escalar en Suiza hacia 1840.» La primicia de coronar la cima más alta de Suiza, el pico Dufour (4633 m), data de 1855. «Ahí se inicia la edad de oro del alpinismo, que acabó en 1865 con la primera ascensión del Cervino. Durante esos diez años se ascendió a la mayor parte de las altas cumbres de Suiza.» Los ingleses cosecharon todos los laureles, pero siempre dispusieron de guías suizos que les abrían camino. «Esto se debe a que las primeras historias al respecto fueron escritas por ingleses. Así que se dio preferencia al nombre del cliente. En el caso del Cervino, se habla primero de Edward Whymper, después se menciona a los guías.» Una vez coronadas todas las cumbres, se buscaron nuevas vías de acceso, cada vez más difíciles. Después se decidió hacer las ascensiones en invierno. Luego les llegó el turno a las mujeres y se empezó a escalar con esquís. Finalmente, las ascensiones en solitario. Los «tres últimos problemas de los Alpes», las caras norte del Cervino (4478 m), los Grandes Jorasses (4208 m) y el Eiger (3975 m) fueron

coronados en 1931, 1935 y 1938 por cordadas europeas. Entre los aspirantes encontramos a una de las leyendas del alpinismo femenino, la ginebrina Loulou Boulaz (1908–1991).

El mundo, campo de juego de los alpinistas suizos

Muy pronto, los escaladores suizos se interesaron por las cimas más altas de cada continente. El Everest (8848 m), por ejemplo, coronado por Edmund Hillary y Tensing Norgay en 1953, que había sido casi escalado seis meses antes por dos cordadas ginebrinas, obligadas a volver sobre sus pasos a sólo 250 metros de la cima. Además, Hillary sólo inició su periplo tras disponer de muy valiosas informaciones de los suizos. En 1956, Ernst Reiss y Fritz Luchsinger lograron su primera ascensión del Lhotse (8516 m), la cuarta cumbre más elevada del mundo. La primicia del Aconcagua (6962 m), punto culminante de la Cordillera de los Andes, la consiguió el guía Matthias Zurbriggen en 1896. Numerosos alpinistas helvéticos escalaron las montañas del mundo entero y haría falta más de un libro para relatar tantos periplos. También se puede citar a Lorenz Saladin (1896–1936) y sus expediciones en el Cáucaso, a Michel Piola y los nuevos accesos en el Macizo del Mont-Blanc, o también a Michel Vaucher y sus numerosas primicias, entre ellas la del

Dhaulagiri (8172 m), la séptima cima más alta del mundo, en 1960. Su mujer, Yvette, se convirtió además en una de las grandes figuras del alpinismo femenino. Cabe citar asimismo a Erhard Loretan (1959–2011), tercer alpinista que escaló las 14 cumbres de más de 8000 m.

Gran notoriedad en el Eiger

Actualmente, los expertos del alpinismo suizo están representados especialmente por los berneses Ueli Steck y Stephan Siegrist, los tres hermanos Anthamatten de Zermatt, Denis Burdet, de Neuchatel, o la grisonesa Nina Cabrez. «Estos jóvenes escaladores abren nuevas vías de acceso muy difíciles», observa Daniel Anker. Desde entonces, «se podría hablar del alpinismo y del turismo alpino suizo refiriéndonos a cuatro cimas principales: el Rigi o el Titlis en la Suiza central, el Jungfrau (donde emergen el turismo y las ascensiones difíciles), el Cervino y, por supuesto, como cima de especial dificultad, el Eiger. En el caso del Eiger, el proceso continúa, en él se encuentran siempre nuevas vías de acceso, por dos razones: la magnitud de sus caras (1800 metros) y el reconocimiento que los alpinistas obtienen de él. ¡Es bien distinto escalar la cara norte del Eiger o cualquier otra!»

ALAIN WEY es redactor de «Panorama Suizo»



En las paredes escarpadas se debe controlar al milímetro cada paso y cada asidero